



Con la finalidad de atender la invitación que nos cursara el director de la *Revista de Santander* a los ex rectores de la Universidad, en el sentido de preparar un escrito sobre las experiencias que nos correspondieron vivir, con destino a la edición No. 13 de la publicación, conmemorativa de los setenta años de existencia de la UIS, acudo a esta máxima de una tribu de Suráfrica —y a la cual apelamos durante el tiempo que estuve al frente de la Rectoría de nuestra *alma mater*— para respaldar la idea según la cual para reconocerse a sí mismo es necesario hacerlo en los mismos términos del valor de la comunidad a la que pertenecemos.

Decía entonces:

Evoco esta sentencia porque, desde el horizonte reflexivo que suscita esta frase, emerge como una señal propicia el rumbo hacia el cual podemos orientar el sentido de nuestras tareas en la Universidad, que, por supuesto, no es otro que el de poner en práctica la mejor voluntad asociativa para que la identidad de las personas se entremezcle con la identidad de la institución, de tal manera que el profesor y la Universidad, el estudiante y su aprendizaje, el administrador y la organización, el trabajador y su oficio coincidan todos con los grandes propósitos educadores que trae consigo la Misión de nuestra *alma mater*.

No se trata, desde luego, que se disuelva la identidad propia en el anonimato de un conglomerado amorfo, sino la reafirmación de las personas pensantes capaces de una asociación voluntaria, que respete las ex-

pectativas de sus trabajos, la riqueza de la diversidad de pensamiento, el pluralismo de las opiniones y la configuración de un sentido común, siempre enriquecido por la perspectiva múltiple de las posiciones pensantes. De lo que se trata aquí es de vislumbrar cómo estar juntos construyendo la tarea universitaria en el respeto de la razón del otro y actuando en el trasfondo de una experiencia compartida según los lineamientos trazados por los grandes propósitos que animan a nuestra *alma mater*.

PREÁMBULO

Como se sabe, los años sesenta del siglo pasado representaron el nicho de todas las liberaciones. Por supuesto, un momento de auge de la juventud y un punto de quiebre generacional, en el que los hijos dejaron de tomar a sus padres como el paradigma a repetir, para ser ellos mismos quienes dieran la pauta de su propia aventura, ateniéndose a la romántica sugestión emancipadora que por esos años removía las mentes en las sociedades europea y americana. La emergencia del movimiento *hippie*, la oposición a la guerra del Vietnam con el eslogan de hacer el amor y no la guerra; la emergencia de la píldora anticonceptiva, la música *rock*, la resonancia de la revolución cubana en América que removió los ánimos hacia los ideales de un apartamiento de la preponderancia del capitalismo, los convocantes episodios de mayo del 68 en Francia, Woodstock y la misma irreverencia de la expresión literaria latinoamericana que con el apelativo de *boom* rompió con los cánones del realismo costumbrista, constituyen acontecimientos em-



blemáticos que marcaron la idiosincrasia de la época en que me vinculé como estudiante a la Universidad Industrial de Santander, en 1965.

Sin otra pretensión diferente a llamar la atención sobre estos referentes, los menciono aquí para subrayar que también entre los estudiantes de la UIS en esa época, se dio —en mayor o menor grado— ese impulso liberador que tuvo su manifestación cumbre en un hecho que se convirtió en hito de nuestra historia, como fue la marcha estudiantil de 1964 que se movilizó para extender sus reclamos e inconformismo en el territorio nacional y cuya resonancia ha quedado inscrita como el fundamento del nacimiento del ELN, con figuras como Jaime Arenas y muchos otros carismáticos líderes estudiantiles que luego recibieron connotación nacional con la idealista presencia del padre Camilo Torres.

Años estos en los que también la Universidad Industrial de Santander resonaba en los entornos académicos como una institución de excelencia en el campo de la ingeniería, gracias a la visión de sus fundadores para hacer de la región un epicentro de innovación y adaptación tecnológica, que recibió el beneficio de la diáspora de intelectuales y científicos que se produjo con la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial. Figuras como Rodolfo Low Maus, los hermanos Álvarez Cerón, Federico Mamitza, Wilhem Spachovski, y otros de no menor importancia, forman parte de nuestra referencia académica, cuyo rigor y sapiencia confundía los estímulos a la rebeldía, y quienes fueron protagonistas del impulso vital que se tradujo en el renombre del que por entonces gozaba nuestra institución.

La Universidad, a secas, como se decía entonces con claro orgullo regional, tenía amplia resonancia en diferentes ámbitos nacionales y en vastos escenarios de Venezuela, con la que se tejían dinámicos intercambios culturales y académicos. Resonancia

que tenía su nicho en el auge de la ingeniería, por haber sido este campo del conocimiento aquel en el que se enfocó desde su momento fundacional, y en el cual se enmarcó el *ethos* que posteriormente fue enriquecido, ampliado y fortalecido con la anexión de la Universidad Femenina de Santander, la creación de la Facultad de Medicina y la paulatina inscripción de las ciencias humanas, lo que le confió un carácter más universal. Espíritu con el cual se da paso a esta celebración de los setenta años de existencia de una institución que ha hecho sustanciales aportes al desarrollo de la región y del país.

RAZÓN DE UN COMPROMISO

Resulta inapropiado y extravagante, cuando se trata de aproximarse a la memoria de una institución, caer en la tentación de hablar de sí mismo. No obstante, la exigencia testimonial obliga y, como es obvio, lo que interesa aquí es que más allá de las resonancias individuales se atienda y se escuche la dinámica de los procesos evolutivos que han caracterizado la Universidad Industrial de Santander, en cuyo periplo he tenido la fortuna de participar, en diferentes épocas de mi vida y de la institución: primero como estudiante, monitor y auxiliar docente; luego, como catedrático, integrante y presidente del Consejo Superior, y, finalmente, rector. Posiciones en las que he tratado de contribuir de la mejor manera, aunque insuficiente, al buen destino de nuestra *alma mater*. Con los inevitables desaciertos de la actividad humana o con el sentimiento de no haber sido interpretado a cabalidad, siempre he tratado de ajustar la actuación al vector de la buena intencionalidad.

Perspectivas distintas en tiempo y lugar, en las cuales se funda y arraiga una vivencia de estos procesos, que tal vez no alcance a traducir con el sello de un testimonio capaz de dar cuenta de mi agradecimiento por la importancia que esta experiencia universitaria y de hondo calado ha representado

en mi vida y en el rumbo que se le ha trazado a mí existencia, gracias a este encuentro providencial. La felicidad al verificar mi nombre en el listado de los estudiantes seleccionados en el proceso de admisión, y que aún recuerdo con especial emoción, significó solamente el comienzo de una dilatada serie de beneficios y de transformaciones personales, gracias a la acción educadora de esta querida institución y de su entorno.

Un encuentro que comenzó a gestarse en esos años libertarios de los sesenta, en los que vislumbré que mi compromiso estaba en responder por mí mismo a la alta exigencia académica, adentrándome con juicio, responsabilidad y asombro en el maravilloso mundo del conocimiento. El ensimismamiento en la maravillosa aventura del estudio no daba espacio para apreciar en su real magnitud el hecho de que los buenos resultados obtenidos, gracias a la condescendencia de mis maestros, se transformaban en exenciones de matrícula y opciones de trabajo cuya retribución hizo posible el cumplimiento exitoso de mis estudios de ingeniería civil, alejado de apuros perturbadores.

Basto mundo este del saber que abrió un horizonte promisorio en mi vida que, por sobre todo, se ha traducido en demandas de gratitud. En la más íntima voluntad de gratificar en algo aquello que se me facilitó en formación, en realización existencial, en la promoción de un camino en la vida que, de otro modo, ya no es posible siquiera imaginar.

Es así como he perseverado en el interés de retribución, de contribución, de solidaridad con la institución, en la medida en que me ha sido posible inscribirme en sus procesos de desarrollo o cuando he tenido alguna incidencia desde otros espacios de decisión o de gobierno y, fundamentalmente, desde la Rectoría, cuya gestión trataré de desglosar en términos esquemáticos, conforme a la invitación del director de esta revista.

PROPÓSITOS DE LA GESTIÓN RECTORAL

El fortalecimiento de la UIS como universidad pública con excelente calidad académica; la recuperación de su influencia en la región y en el país como referente cultural, científico y tecnológico, derivada de su positivo impacto socioeconómico, y alcanzar una destacada figuración en el escenario académico mundial, fueron puntos de mira que animaron mi aspiración.

En el discurso de posesión se puntualizó dicha inquietud en los siguientes términos:

Entre los desafíos más importantes durante este periodo está el capacitar al universitario UIS, a fin de que afronte con imaginación e inteligencia su lugar y su identidad profesional y científica en un mundo abierto a los cambios.

Y para ser global primero debemos ser locales. Debo insistir que el departamento de Santander está viviendo una transformación importante en varios sentidos:

En primer lugar, hay un proceso de desarticulación, visible en la subregión del Magdalena Medio; en segundo lugar, hay una concentración de oportunidades, capital, recursos y poder en Bucaramanga, con el consecuente abandono del resto de los municipios; en tercer lugar, se produce una transformación de la estructura económica, con cambios importantes en el centro y las demás subregiones; y, en cuarto lugar, cada vez aumenta el empobrecimiento y la desconexión con los municipios del norte y el oriente. Lo más grave es que todos estos procesos y transformaciones ocurren de manera silenciosa y sin que los santandereanos nos percatemos de sus impactos e implicaciones. Estos puntos serán temas de importancia para la UIS. Hemos de ser cosmopolitas en la búsqueda científica y locales en las soluciones aplicadas.



**Biblioteca
Bicentenario
Antonia Santos,
Socorro.**

Sede Málaga.

Discutir la relevancia que tendrá la UIS para la región significa evaluar su capacidad política para concentrar esfuerzos en lograr que las necesidades de desarrollo de la región se conviertan en decisiones de acción; su posibilidad para incidir en el mundo del trabajo, de manera que se puedan prever los cambios y afrontarlos; su interacción con las otras universidades del país en la construcción de un sistema educativo de alta calidad; su esfuerzo para que los planes de estudio sean más flexibles, de tal manera que garanticen que el aprendizaje se cumple a lo largo de toda la vida.

Alrededor de esta prospección general se trabajó en la visualización de unos objetivos específicos que permitieran hacer posible el mejoramiento académico. La vinculación de un apreciable número de

**Sede Socorro
y Sede Barbosa.**



profesores de tiempo completo, ojalá con formación doctoral, era inaplazable. Se hacían apremiantes la renovación y la reorientación de los planes de estudio de las diferentes carreras, así como la consecución o renovación de su acreditación. El mejoramiento de la infraestructura educativa, especialmente en los programas adscritos a la Facultad de Ciencias Humanas, era asunto sensible. Nivelar con la sede central la calidad de los programas ofrecidos en las provincias y afianzar los estudios de educación a distancia se hacía urgente. El deseable incremento de la actividad científica requería, además del mejoramiento de todos los elementos de apoyo, la posibilidad de una mayor dedicación de los profesores investigadores, y era apremiante la definición de líneas pertinentes de acción. Era además un aspecto irrevocable el mantener la vocación de alto



contenido social, característica de la institución, donde tuvieran especial oportunidad los estudiantes con escaso poder económico.

Estos propósitos chocaban en esos momentos con dos grandes obstáculos. De un lado, la paulatina desfinanciación por cuenta de una positiva expansión impulsada en los últimos años, con la apertura de nuevas áreas de estudio y de las sedes regionales, incrementó en forma notable el número de estudiantes regulares, en tanto que existía un preocupante estancamiento de los ingresos por cuenta de la aplicación de la Ley 30 de 1992 que estableció que los aportes de Gobierno Nacional permanecieran invariables, en términos de su poder adquisitivo, y por la desatención en el cumplimiento de los compromisos del Gobierno Departamental para la financiación de la institución.

Por otra parte, era notorio un gran desánimo y desesperanza en la comunidad. Los tres estamentos, como entonces se agrupaban a los estudiantes, profesores y empleados administrativos, afrontaban problemáticas circunstancias que condujeron a permanentes interrupciones de las actividades académicas y a lamentables enfrenta-

mientos. En esas condiciones, la agenda de trabajo que se definió, a partir del 11 de junio de 2003, contemplaba apremiante acción en los siguientes aspectos:

- a) Afrontar decididamente el problema del sistemático déficit financiero que pesaba sobre la vida de la Universidad.
- b) Crear un nuevo clima de confianza en la comunidad universitaria.
- c) Consolidar la calidad académica.

ATENCIÓN DE LA SITUACIÓN FINANCIERA

Respecto al cumplimiento del primer propósito, esto es la cuidadosa atención a la situación financiera, bien vale la pena destacar el esmero que se le imprimió a esta tarea. Los esfuerzos se concentraron en comprometer al sector productivo y gremial, dirigencia política, egresados, medios de comunicación y sociedad en general, en la demanda por un tratamiento presupuestal equitativo de parte del Estado que permitiera asegurar los recursos requeridos para cumplir una estrategia de saneamiento fiscal. Así

Sede
Barrancabermeja.



se definió una gestión encaminada a superar en forma definitiva la insuficiencia presupuestal que venía desgastando a la UIS desde principios de la década de los noventa, producto de la baja asignación en el presupuesto de la Nación y de la ausencia de asignaciones en el departamental, lo que llevó a que el déficit proyectado a diciembre 31 de 2003 ascendiera a 22.800 millones de pesos.

Gracias a la solidaridad que se logró despertar en la comunidad santandereana y nacional, se adelantó una gestión exitosa ante los respectivos gobiernos, el Congreso de la República y la Asamblea Departamental, la cual culminó en adiciones presupuestales que significaron la consolidación de las finanzas internas a futuro, teniendo en cuenta que en los años anteriores se había solucionado el amenazante pasivo pensional.

De esta manera se pudieron liquidar excedentes en los presupuestos de gastos de funcionamiento en forma reiterada en las vigencias 2003, 2004 y 2005, los cuales se destinaron a la ejecución de proyectos de inversión fundamentales. Con la consecución del pleno equilibrio financiero, se concretó la puesta al día en materia salarial, lo que a su vez permitió estabilizar las operaciones y generar un clima de tranquilidad en la comunidad. Avance substancial que permitió la recuperación del espíritu de solidaridad social y de reconocimiento institucional, y asegurar la continuidad de la prestación del servicio público de educación superior de alta calidad para las personas pertenecientes a los estratos 1, 2 y 3 (población que representaba el 79,96% de la comunidad estudiantil). Se fortaleció la misión educadora y se logró mantener el beneficio social de la educación que ofrece la UIS.

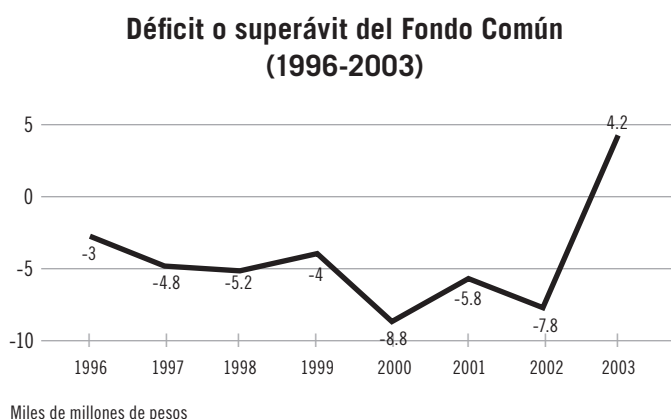
Mediante la aprobación de la adición presupuestal de 10 mil millones de pesos en el presupuesto de 2003, y la incorporación que también conseguimos para el ingreso de esta partida en la base de la liquidación

presupuestal a partir del año 2004, según los lineamientos de la Ley 30 de 1992, se aseguró el soporte financiero de la institución para los años siguientes.

Este reajuste de aproximadamente un 20% en los ingresos, realizado de manera extraordinaria y exclusiva para la UIS, fue posible gracias a la excelente reputación de la Universidad y, específicamente, por el apoyo de los integrantes del Congreso de la República (dentro de los cuales actuó con especial diligencia el senador Bernabé Celis Carrillo), quienes lograron sacar adelante esta iniciativa, a pesar de los temores del Gobierno Nacional porque este paso podría significar la exigencia de nivelación de las asignaciones para todas las instituciones de educación superior (IES) públicas.

Justamente durante el año 2017 ha tenido especial connotación el reclamo de todas las universidades, motivado por la situación de penuria en que han caído muchas de ellas al no disponer de un ajuste de los recursos proporcional al incremento en cobertura que se ha registrado en la población que adelanta estudios de educación superior.

El saludable beneficio conseguido para la UIS se ve reflejado en la siguiente gráfica, en la cual se puede apreciar el déficit sistemático que arrastraba el fondo de gastos de funcionamiento desde el año 1996 hasta el año 2002:



Además de este hecho, que se puede calificar como trascendental, antes de terminar el año 2003 se alcanzaron importantes conquistas adicionales, tales como obtener, gracias al característico buen uso de los recursos, una importante asignación y giro de fondos provenientes del Consejo Nacional de Educación Superior (CESU) y aportes extraordinarios asignados a entidades regionales en audiencia pública por parte de la Dirección de Planeación Nacional.

Complementariamente se concretaron otros importantes beneficios gracias a la buena voluntad de la Gobernación y de la Asamblea Departamental, en los siguientes aspectos: adiciones presupuestales del Gobierno departamental; giro de dineros dejados de pagar en vigencias anteriores; expedición de la Ordenanza Departamental N° 07 de 2004, que regula la asignación de recursos departamentales; y la revisión y pago de los valores liquidados por concepto de la Estampilla ProUIS en años anteriores.

Con el incremento en las asignaciones tanto del Gobierno Nacional como del Departamental se obtuvo, al término de la vigencia del año 2003, un importante superávit que sirvió de base para emprender un plan de inversiones y mejoramiento de la infraestructura, cuyo impulso ha permanecido a través de todos estos años, y que le ha permitido a la UIS ofrecer unas modernas instalaciones en todos los campus académicos, así como disfrutar de equipos tecnológicos de última generación.

La proyección financiera al término de la gestión rectoral, en junio de 2006, cabría resumirse así:

La UIS pudo liquidar excedentes fiscales en las vigencias 2003, 2004 y 2005, los cuales se destinaron a la ejecución de proyectos de inversión; la Universidad no registraba deudas; todas las inversiones se ejecutaron con recursos propios de la institución; los costos y gastos, incluyendo los derivados de las nuevas instalaciones, quedaron debida-

mente financiados con las nuevas proyecciones de liquidación de aportes nacionales y departamentales. La Universidad alcanzó una proyección de equilibrio financiero, con lo cual se preservó la función social de la UIS, se creó una provisión suficiente para atender contingencias judiciales y no se modificó el costo de la matrícula para los estudiantes, en contra de la exigencia de los últimos ministros de Hacienda.

Los beneficios obtenidos de esta acción significaron la generación de condiciones más favorables para el adecuado funcionamiento institucional. La unión de la comunidad universitaria en torno a la búsqueda de una solución conjunta a la crisis financiera permitió sentar las bases para la recuperación del clima de confianza dentro de la institución. Se obtuvo un avance substancial en la recuperación del espíritu de solidaridad social con la UIS y de reconocimiento hacia la institución, y se reactivó el compromiso que le corresponde a la UIS, como universidad pública, de hacer más explícita su vocación de servicio a la región y al país.

YO APOYO LA UIS

A raíz de las dificultades financieras, se lanzó el programa filantrópico “Yo apoyo la UIS”, que buscaba fomentar la participación de egresados y empresas interesadas en consolidar nuestro proyecto educativo. Alternativas como financiar obras de infraestructura, proyectos académicos, programas de investigación, becas y estímulos a estudiantes fueron las propuestas presentadas sin que merecieran —duro es decirlo— una adecuada respuesta.

Sin pretender relevar al Estado de la obligación de proveer recursos suficientes para el funcionamiento de la universidad pública, bien convendría en el futuro volver sobre esta posibilidad que podría significar una mayor y estrecha relación entre la sociedad y su universidad.

UN NUEVO CLIMA DE CONFIANZA

El planteamiento de las dificultades financieras por las que atravesaba la Universidad fue presentado directamente en muchos escenarios académicos en su interior para que se tuviera el adecuado conocimiento de la situación y, de esta manera, se encontrara una explicación a las acciones que se debían emprender para resolverla. A partir de la validación de dichas ejecutorias pudo ejercer la comunidad el seguimiento a su cumplimiento. Si bien es cierto que en un comienzo esta presentación pudo significar algunas dosis de nerviosismo, por cuenta de lo que hoy se denominarían posverdades difundidas, con el transcurrir de los hechos se transformó en apoyo sustancial, circunstancia que fue factor determinante para experimentar un nuevo clima de tranquilidad y de esperanza.

A partir de hechos tan elementales como la oportuna y exacta cancelación de los salarios a los funcionarios por los servicios prestados a la Universidad, del cumplimiento de los calendarios académicos, de la presencia de una profusa actividad cultural y deportiva, de la creación de espacios propicios al encuentro y al diálogo, y de la recuperación de diversas áreas para ponerlas al servicio de la comunidad, se pudo mejorar en los aspectos fundamentales de respeto a los demás, de posibilidad de presentación en forma reposada de las ideas y su defensa argumentativa, y del estímulo al desarrollo de una vida universitaria más estable, como aspectos básicos que debe ofrecer una institución con sus componentes de tranquilidad, estabilidad y posibilidad de realización profesional y personal dentro de ella.

La intensa actividad cultural y extracurricular desplegada significó oportunidad valiosa en la formación de los estudiantes, quienes aprovecharon los estímulos creados desde la administración central para promover y programar un sinnúmero de ac-

tividades, hasta el punto de establecerse que difícilmente había un día en que no tuviera ocurrencia algún evento de significativa importancia en algún sector de la comunidad.

Todas estas manifestaciones de cumplimiento de la Misión trascendieron la propia Universidad, y fue así como la sociedad volvió su mirada al principal centro educativo, permitiendo su incursión en diferentes campos de extensión y la posibilidad de apoyo a su mejoramiento productivo, al encontrar en su accionar una palpable vocación de cumplimiento del compromiso de la Universidad con la sociedad.

Al reavivar la voluntad de los distintos actores y estamentos universitarios, se alcanzó el hecho especialmente significativo de mantener abierta la institución todos los días. No más cierres. Esto representó una comunidad comprometida en preservar la Universidad, activa y deliberante, y en el cuidado y conservación de la infraestructura. Después de varios años de inestabilidad, en 2005 —además de culminar los dos semestres académicos de la vigencia— se logró recuperar el tiempo acumulado por alteraciones académicas sucedidas en vigencias anteriores a las que dirigimos. Para el año 2006 se programaron los dos semestres académicos y cursos de nivelación o de promoción para ser ofrecidos en el período intersemestral.

CONSOLIDACIÓN DEL PROYECTO ACADÉMICO

El objetivo central de la gestión institucional propuesta para el trienio se compuso de múltiples aspectos, entre los cuales es preciso destacar algunos muy especiales.

LA UIS ASUME LA DIRECCIÓN CIENTÍFICO-TÉCNICA DEL HUS

Lo primero que se puede referir es la forma creativa como se dio salida a la crisis que se presentó en el sector salud ante la li-



quidación del Hospital Universitario Ramón González Valencia y la posterior creación del Hospital Universitario de Santander (HUS), empresa social del Estado cuya dirección científica y técnica fue asignada a la UIS. Esto significó que la Universidad tomó el liderazgo y conducción integral de las actividades misionales del HUS, en cuanto se refiere a la planeación, ejecución y evaluación de todos los procesos asistenciales, y a la administración del talento humano de las áreas

dedicadas al diagnóstico, tratamiento clínico-quirúrgico y rehabilitación, las 24 horas del día, los 365 días del año. Así, la Gobernación limitaba su acción a la gestión financiera y administrativa de la E. S. E.

Esta realidad se concretó a partir de 2005, y para su realización fue destacado el papel que desempeñaron la vicerrectora académica Lucila Niño Bautista, el vicerrector administrativo Jaime Alberto Camacho Pico y el decano de la Facultad de Salud Luis Ángel Villar Centeno.

Con esta solución se ganó un espacio muy valioso para la academia, especialmente para la formación de los estudiantes del área de la Salud, y se sentaron las bases para preservar y optimizar un servicio público con el sello de calidad, eficiencia y oportunidad para la atención de las clases menos favorecidas; así como también para garantizar, en forma estable en el tiempo, la adecuada formación de nuestros estudiantes.

INVESTIGACIÓN Y EXTENSIÓN

La investigación científica, una de las tres grandes funciones misionales de la Universidad, contó con especial atención durante nuestro trienio. Para incentivarla y brindar respuesta adecuada al proceso de permanente crecimiento que ha tenido, se

Hospital Universitario de Santander.

Laboratorios de Microbiología y Bioanálisis.



le dio una mayor dimensión e importancia institucional al crear la Vicerrectoría de Investigación y Extensión, concentrándose con mayor énfasis en temas que son de vital importancia para el desarrollo regional y del país, así como en la comprensión de nuestras realidades sociales y culturales.

La articulación de la gestión en investigación y extensión —como apuesta para facilitar la vinculación con diversos sectores de la sociedad— fue fundamental para institucionalizar la cultura de la investigación y brindar mayor desarrollo a esta función substantiva, como quiera que a partir de ello se logró un apreciable incremento en el desarrollo y formalización de la actividad. De 76 grupos y centros de investigación que existían en 2003, se pasó a 112 grupos y centros a mediados de 2006.

La Vicerrectoría de Investigación y Extensión fue creada en 2005, bajo la dirección del profesor doctor Óscar Gualdrón González.

De igual forma se fortaleció la interacción con los sectores productivo y social de la región y del país; se participó en la formulación de políticas y divulgación de ciencia y tecnología, y se impulsaron cadenas productivas.

La actividad se vio también reforzada con la creación de semilleros de investigación, el apoyo a la formación avanzada de los profesores y el incremento de la movilidad e intercambio con las comunidades académicas nacionales e internacionales. La definición de agendas regionales en Ciencia y Tecnología apoyadas por Colciencias, y una mejor atención en el establecimiento de nexos más sólidos entre la UIS y el sector productivo, permitieron dar mayor sentido de pertenencia social a esta fundamental tarea.

Fue preciso adelantar la definición de una política de Extensión; se suscribieron alianzas con entidades gubernamentales en procura de aportar a la calidad de vida de la población, y se avanzó en la participación en corporaciones para el desarrollo tecnológico-



empresarial y para el desarrollo regional, empresarial y la innovación.

Como resultado de la convocatoria cursada por Colciencias para la creación de Centros de Excelencia en el país, la UIS pudo consolidar el Centro Nacional de Investigaciones para la Agroindustrialización de Especies Vegetales, Aromáticas y Medicinales Tropicales (CENIVAM). Para el desarrollo de su labor se adelantó la construcción en el campus central del Laboratorio y Planta Piloto del Complejo Agroindustrial de la cadena productiva de aceites esenciales del Cenixam, con el propósito de brindar los espacios adecuados para la formación y capacitación de la ciudadanía en el campo de la agroindustria de los aceites esenciales, promisoría industria para el país. Esta labor fue posible gracias al esfuerzo de la doctora Elena Stashenko. También logró la Universidad incluirse dentro de la citada convocatoria en el Centro de Excelencia en Nuevos Materiales (CENM), liderado por la Universidad del Valle.

En procura de estimular la investigación se habilitaron nuevos espacios para

Doctora Elena Stashenko.



su desarrollo, entre los que se cuentan el laboratorio y la planta piloto del Cenivam, los laboratorios de Física y Análisis Químico de Suelos y el Centro de Caracterización de Materiales de Construcción, entre otros.

CAMPO ESCUELA

Se suscribió una alianza estratégica con Ecopetrol para el desarrollo de ciencia y tecnología. A partir de ella se dio nueva forma al histórico vínculo con la estatal petrolera, mediante la asignación del Campo Colorado; una iniciativa de inagotable proyección académica y científica para la UIS, llamada a renovar la academia y a generar procesos de conocimiento que dieran lugar a programas de formación desde el nivel de adiestramiento, profesional y especializado, hasta alcanzar niveles de maestría y de doctorado.

En junio de 2006 la UIS recibió el Campo Colorado, ubicado en el municipio de San Vicente de Chucurí, en el Magdalena Medio santandereano, dando paso al establecimiento de un Campo Escuela, en un área

de 6.000 hectáreas y 75 pozos perforados (de ellos, 7 activos), constituyéndose en la primera experiencia nacional en materia de interacción academia- empresa en el sector de hidrocarburos.

Mediante este convenio Ecopetrol cedió en favor de la UIS el 99% de los beneficios económicos que se obtuvieran de la explotación de dicho campo, con el único compromiso de invertir los recursos provenientes de la venta del crudo en actividades de promoción científica. Es de anotar que, en forma simultánea a esta adjudicación, Ecopetrol suscribió con la multinacional Occidental de Colombia un contrato de recuperación de hidrocarburos utilizando nuevas tecnologías en el vecino y muy similar campo La Cira, el cual, para el año 2017, reportó una producción diaria de 40.000 barriles.

Con esta incursión la UIS esperaba fortalecer su accionar institucional, al contar con un laboratorio de aprendizaje, de innovación y adaptación tecnológica, de investigación, de producción, de estudio social y de trabajo de campo; mientras que Ecopetrol

aspiraba a consolidar su política de desarrollo e innovación tecnológica y de formación de funcionarios y del personal de operación de la industria petrolera, al establecer un escenario propicio para la generación de nuevas técnicas y posibilidades para el mejoramiento de la producción de crudo en el país.

FORTALECIMIENTO DE LA INFRAESTRUCTURA DE COMUNICACIONES E INFORMÁTICA

Con la modernización de la División de Servicios de Información se dio paso a la construcción del Centro de Tecnologías de la Información y la Comunicación (CENTIC), y se hizo posible predisponer a la comunidad para la recepción e incorporación de nuevas formas de integración y de acceso a la información, así como para la apropiación de alternativas pedagógicas y de conocimiento con elevados estándares de calidad. Otro tanto ocurrió con las ingentes inversiones realizadas en la Biblioteca y en sistemas de información, las cuales permiten disponer de un acervo documental de las más altas calidades y comodidades para la consulta académica e investigativa.

Se formuló y dio vida al proyecto institucional “Soporte al proceso educativo UIS mediante tecnologías de información y comunicación (ProSPETIC)”, con el propósito de consolidar una cultura de educación mediada por tecnologías de la información y la comunicación. Se buscaba con ello fomentar el desarrollo sistemático y planificado de experiencias educativas que apoyen los procesos de formación mediante las TIC; promover la innovación educativa para agregar valor a los procesos de enseñanza y de aprendizaje con alta calidad académica; e integrar los programas académicos a los procesos de internacionalización de la Universidad.

El CENTIC es un espacio especializado en el que se puso en práctica toda la tecnología avanzada que se requiere para estar en plena vigencia comunicativa en el

mundo de hoy, y posibilitó 900 nuevos puestos de trabajo.

Durante el período rectoral se adquirieron 2.200 computadores, que vinieron a sumarse a los 2.400 que ya poseía la institución, los cuales, en su mayoría, fueron repotenciados. Significó especial preocupación para la administración el apoyo a las actividades correspondientes a una docencia moderna que tuvieran base en este importante centro.

Se consolidó la biblioteca virtual para la Universidad, pasando de una colección de 9 bases de datos a otra de 48 en las diferentes áreas del conocimiento, indexando alrededor de 11.000 títulos de publicaciones seriadas en texto completo y más de 20.000 libros en línea *full text*. Los usuarios obtuvieron acceso a todo el material en formato electrónico, consistente en libros, enciclopedias, diccionarios, resúmenes y periódicos, entre otros.

SOPORTE ACADÉMICO

En materia de evaluación de la calidad académica, se adelantó la creación de la Red de apoyo para la evaluación y el mejoramiento de la calidad de los procesos académicos; se asumió y reafirmó el compromiso con los procesos de acreditación institucional y de programas; se inició el proceso de acreditación de laboratorios y se alcanzó destacado posicionamiento en los exámenes Ecaes.

También se generaron espacios de reflexión y capacitación sobre el quehacer docente; se creó el Premio a la Innovación Pedagógica, con el propósito de enriquecer los procesos académicos institucionales; se definió la política para publicaciones periódicas; se adelantó la revisión del modelo de evaluación docente; se puso en marcha el Modelo de Intervención Integral para disminuir la deserción académica en estudiantes de primer nivel (MIDAS); se implementó la inscripción y matrícula de los estudiantes vía electrónica; se programaron encuentros se-

mestrales de las escuelas con sus egresados; y se creó el Programa de Emprendimiento.

La renovación de laboratorios y la modernización de equipos en las escuelas permitieron, a la vez, la incorporación de modernas técnicas de acompañamiento al aprendizaje. Así ocurrió en las escuelas de Matemáticas, Diseño Industrial, Ingeniería Mecánica y la Facultad de Salud. Igualmente, la dotación de equipos de alta calidad nos permitió contar con escenarios más completos a nivel básico en el concierto académico nacional, como es el caso de las escuelas de Geología y de las ingenierías de Petróleos, Industrial, de Sistemas, Metalúrgica y Ciencias de Materiales, Civil y Eléctrica, Electrónica y de Telecomunicaciones.

Las iniciativas de estímulo a la academia se vieron reforzadas con la construcción de obras de infraestructura que generan nuevas áreas para incrementar los procesos educativos, entre los que sobresale el edificio de la Facultad de Ciencias Humanas. Se cuenta ahora con modernos espacios para el desarrollo de una cultura deportiva y el aprovechamiento productivo del tiempo, como son el Coliseo cubierto y el Gimnasio. A su vez, se adelantaron obras para recuperar el Estadio Primero de Marzo, se construyó la pista atlética y se realizó el mejoramiento de todos los escenarios deportivos.

Se logró el enriquecimiento y embellecimiento de la ciudad universitaria, gracias a la construcción de la Plazoleta de

Centro de
Tecnologías de
Información y
Comunicación,
CENTIC.





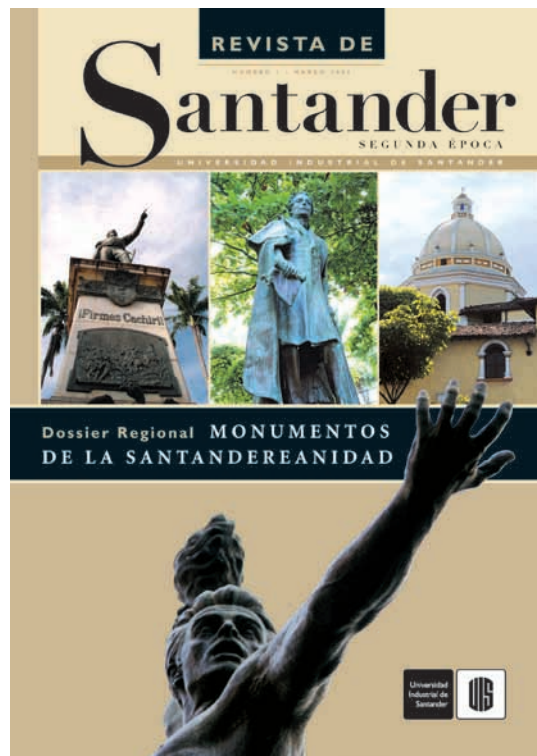
Escultura
"Universidad",
del artista
Ricardo Alipio
Vargas Mantilla.

Revista de
Santander,
segunda época.

Orquesta
Sinfónica.

ingreso a la Universidad y de un sótano de parqueaderos, y a la instalación de la imponente escultura "Lección de Geometría" del maestro Eduardo Ramírez Villamizar que, en homenaje a los estudiantes, se levanta en forma monumental en la zona de acceso a la sede principal, y de la escultura "Universidad", del artista Ricardo Alipio Vargas Mantilla, ubicada a la entrada de la Biblioteca. También se construyeron módulos de estudio al aire libre, elementos de permanencia que brindan cómodas condiciones para el encuentro de la comunidad.

Así mismo se brindaron las condiciones para la creación de la Banda Sinfónica de la Universidad. En el ámbito editorial, se imprimieron diversos títulos, entre publicaciones seriadas, libros y revistas académicas, y se presentó gran fortalecimiento en el de-



sarrollo de documentos regionales, entre los que se destaca la colección Temas y Autores Regionales. Se asumió la edición de la segunda época de la *Revista de Santander*, publicación que tuvo apreciable resonancia nacional a mediados del siglo pasado, abriendo así un nuevo espacio institucional para la expresión de lo propio con sentido universal, y de lo universal como luz y horizonte de nuestro encuentro con el mundo de la cultura.

Se construyeron las salas anexas al Auditorio Luis A. Calvo y se adelantó su dotación, con el fin de brindar las condiciones necesarias para que los grupos culturales institucionales pudieran contar con espacios adecuados para la creación artística y el enriquecimiento de la vida cultural.

Se definió un nuevo reglamento para las auxiliaturas docentes, de investigación, de extensión y administrativas, brindando la posibilidad de asignar un estímulo económico, establecer auxiliaturas ad honorem y de extensión y redefinir criterios para otorgar auxiliaturas administrativas, favoreciendo a estudiantes con dificultades económicas.

Lo anterior permitió un incremento altamente significativo, pues de 168 auxiliauras que se otorgaron en promedio en los dos semestres académicos de 2002, se pasó a un promedio por semestre de 918 auxiliauras estudiantiles.

También se dio un incremento en materia de becas para estudiantes de posgrado, pues de 67 becas por semestre en 2002 se subió a 90 becas.

Se adelantaron 4 convocatorias para vinculación de personal docente en las modalidades de concurso general, jóvenes talentos y profesor especial. Al término de la gestión rectoral, el 57% de los servicios de docencia era atendido por profesores de planta y el 43% por profesores de cátedra. Se crearon las bases de profesores de cátedra elegibles para las unidades académicas.

En convenio con la Universidad Externado de Colombia se crearon dos programas de maestría y cuatro especializaciones en distintas ramas del Derecho, y en convenio con el ICP-Ecopetrol se comenzaron a ofertar tres programas de maestría. Además, se dejó avanzado el trabajo de creación de tres programas de doctorado, ocho programas de maestría y dos especializaciones en áreas de la salud.

Se creó la Cátedra Low Maus como asignatura de contexto, con el objeto de propiciar el diálogo y la formación política y científica de los estudiantes, de la comunidad universitaria y de la ciudadanía en general. Se alcanzaron a ofrecer cuatro ediciones de la Cátedra.

También se dio paso a la cátedra itinerante Ciudad y Región, con la finalidad

“Lección de Geometría” del maestro Eduardo Ramírez Villamizar.



de propiciar el diálogo interdisciplinario en torno a la formulación y ejecución de propuestas sobre el estudio y la perspectiva de nuestra región; y a la Cátedra de Emprendimiento, con el cometido de apalancar el desarrollo del espíritu emprendedor y los conocimientos para el desarrollo empresarial en los estudiantes de la UIS.

BIENESTAR PARA LA COMUNIDAD UNIVERSITARIA

Se adelantó el diseño e implementación del programa Desarrollo del talento humano, con el objetivo de promover el desarrollo integral de los miembros de la comunidad universitaria para el mejoramiento del clima organizacional, mediante la realización de actividades que procuren la calidad de vida, el cuidado del cuerpo y el desarrollo social-familiar desde un enfoque preventivo, participativo y de libertad.

Se implementaron las jornadas deportivas Muévete UIS, para promover el cuidado del cuerpo y la integración de la comunidad universitaria, y el Programa de Acondicionamiento Físico.

Además de brindar un gran impulso a los programas preventivos en salud, se organizó el Centro de Información y Atención al Estudiante (CIAE), como parte de la estrategia de orientación a estudiantes de primer nivel. Se hizo la reformulación del Programa de Inducción a la Vida Universitaria (PIVU), lográndose la vinculación de los padres de familia a diversas actividades de inducción; se desarrolló el modelo de bienestar universitario para la Educación a Distancia; se implementó la inscripción en línea para el servicio de comedores; se contrató una póliza de seguro estudiantil para estudiantes de pregrado presencial, maestría y doctorado que pagan los derechos de salud ofrecidos por la División de Bienestar Universitario; y se contrató el reaseguramiento de los servicios asistenciales para casos de atención hospitalaria cuyo monto sobrepasara el valor de 3 millones de pesos por estudiante.



Especial atención mereció la modernización de la estructura organizacional que se emprendió con el propósito de atender con mayor eficiencia y eficacia administrativa las tareas institucionales y brindar el mejor soporte al desarrollo de las funciones substantivas de la Universidad.

Dentro de estas reformas se destacan: la creación de la Dirección de Control Interno y Evaluación de Gestión, unidad que cumple papel relevante como asesor, evaluador, integrador y de apoyo en la toma de decisiones; la creación de la Dirección de



Contratación y Proyectos de Inversión, a fin de fortalecer la transparencia, la publicidad, la agilidad y la equidad de los procesos contractuales; la renovación de la Vicerrectoría Académica, con el propósito de fortalecer los procesos de mejoramiento de la calidad de la educación y el crecimiento vertical a nivel de programas de posgrado; así mismo, la reestructuración de la Secretaría General, unidad a la que se le adscribieron la Dirección de Certificación y Gestión Documental y la Dirección de Comunicaciones. Precisamente la labor de participar a la comunidad univer-

sitaria y a la sociedad en general los aspectos que hacen parte de la vida universitaria, y el trabajar por la cohesión y el despertar del sentido de pertenencia hacia la institución, fue tarea prioritaria que se atendió desde el área de comunicaciones.

**Cafetería Bienestar
Campestre.**

RECONOCIMIENTO PÚBLICO A LA CALIDAD INSTITUCIONAL

El resultado de la proyección de esfuerzos y gestión proyectados para estos tres años se vio compensado, y fue así como el Ministerio de Educación Nacional, me-



Coliseo.

diante la Resolución N° 2019 de junio 3 de 2005, hizo propio el concepto del Consejo Nacional de Acreditación, concedió la acreditación institucional a la UIS por primera vez y por el término de ocho años, y dispuso la inscripción de la misma en el Sistema Nacional de Información de la Educación Superior (SNIES). Esta distinción significó el reconocimiento a la alta calidad de la tarea que, con sentido público, se cumple en la UIS.

Ahora bien, de los 31 programas de pregrado que ofrecía la Universidad, al término de la gestión rectoral el 80% contaba con la acreditación por parte del Consejo Nacional de Acreditación del Ministerio de Educación Nacional.

En sus líneas más gruesas, los planteamientos expuestos en el Informe de Gestión Rectoral —que presenté al término de la Administración que tuve el honor de dirigir— resumían las más relevantes ejecutorias de una gestión que siempre estuvo animada por el espíritu de renovación y atenta al cumplimiento de procesos que culminaron con la puesta en evidencia de que las cosas

que se emprenden con buena voluntad de servicio público sí se pueden realizar, sobre todo, si se cuenta con el decidido concurso de todos los actores.

Decíamos en esa gratificante oportunidad:

Así quedó ratificado con la acreditación institucional que, por el término de ocho años, nos fue concedida por el Ministerio de Educación Nacional, y así se evidencia con el logro permanente de distinciones nacionales e internacionales por parte de nuestros docentes y estudiantes. Ese es el sentido de las ejecutorias que ahora están ahí, para que la comunidad se las apropie con la positiva significación de que todas fueron pensadas y realizadas para aportar al mejor futuro institucional, y con la plena certeza de que somos todos juntos quienes construimos la Universidad.

Cincuenta y ocho años de una vida en movimiento, de una acción de cara a lo social, con el mejor sentido del valor de lo público y con el espíritu moderno de una

ciudadanía que busca hacer de la región y del país un mejor lugar de convivencia y de civilización.

HACIA EL FUTURO

La burocracia —cuando transita por la rutina, arrastrada por la inercia de los anónimos engranajes administrativos— carece de historia. Precisamente, ya advertido de esta fácil tentación de los espíritus satisfechos con la mera representación de un cargo, traté de sumarme, de incluirme, de integrarme a la energía constructiva de esta comunidad. De interpretar sus afanes. De soñar con sus sueños y de reanimarnos juntos en la tarea de poner la cara al futuro.

Consciente de la máxima según la cual “el que sueña no está exento de frustraciones”, me asistió la convicción de abrir la mirada hacia los horizontes siempre retadores que traen los tiempos, y a fe que nunca tuve vacilación alguna sobre la capacidad de esta comunidad académica para abrirle paso a sus fértiles iniciativas de investigación, de emprendimiento, de responder con su talento a los siempre renovados desafíos que tiene que sortear una compleja institución como la Universidad Industrial de Santander para, de esta manera, responder a las expectativas que en torno suyo tejen muchos colombianos.

Se exigen formas visionarias de administración del patrimonio público en las cuales debe primar un estricto respeto con los recursos que debe abarcar no solo su manejo transparente sino también ceñido a los planes de desarrollo, para que se tenga una saludable continuidad sin caer en criticados vicios muy comunes en nuestra nación, sin abandonar importantes proyectos por el prurito de marcar diferencias en periodos rectorales. Construir sobre lo construido e introducir las correcciones que sean estrictamente necesarias, ha de ser la impronta que marque la gestión universitaria.

Seguramente los procesos de globalización han sacado muchas miradas del pequeño mundo de la provincia, y tal vez los parámetros comparativos de los que hoy se dispone reducen el entusiasmo de otros días al rango de realidades más ciertas. Los crecientes procesos de internacionalización confrontan y relativizan el optimismo de otros tiempos y, a lo mejor, son factores que hoy por hoy se levantan como los grandes retos a responder. Pero es cierto también que en las hoy llamadas formaciones sociales transnacionales hay un notable grupo de nuestros egresados que, en distintos escenarios del mundo industrial, científico y académico, están ahí presentes, haciendo honor a la solvencia académica y científica que se hizo propicia en nuestras aulas.

Si en su momento fundacional la Universidad tenía el reto histórico de responder a oportunidades de modernización, en las cuales las ingenierías estaban llamadas a cumplir un papel protagónico que efectivamente cumplieron, hoy es otro el horizonte histórico y más inciertas las prerrogativas de futuro. Una razón más para pensar que, a la altura de estos setenta años que nos aprestamos a celebrar, se hace más plenamente vigente el profundo sentido de la máxima **Soy porque somos**.

Lo cierto es que el hombre no descansa en la tarea concluida, sino en la apertura de su ser al proyecto, al futuro que lo reclama. Que lo incita, que remueve la imaginación, su espíritu creador, su voluntad emprendedora y el deslinde del espacio para las nuevas preguntas.

Los setenta años de vida institucional han puesto en evidencia ese poder colectivo, esa energía creativa y constructiva que anima a esta comunidad. Y cuando ese espíritu de comunidad se mantiene alerta, y a la escucha del fluir del tiempo, no será sorprendida por el azar. Sabrá responder con su espíritu avizor y la fuerza que se nutre de la necesidad de construirse en común. *